

COMENTANDO EL LIBRO “LECCIONES DE MORAL, VIRTUD Y URBANIDAD” DE 1877, DE JOSÉ DE URCULL

■ Blanca Elva Mendoza Lerma*

Buenos días a todos. Agradezco con sinceridad su presencia amable. Miren, este librito lo tengo desde hace mucho tiempo. Mi madre me lo entregó por ser la hija mayor de seis hermanos. Creo que ya se fijaron que está muy deteriorado. Bien, un día pensé que hablar de él sería como compartir con ustedes su contenido.

Le comenté al Dr. Juan Antonio Vázquez Juárez mi propósito y él, tan amable como siempre, me animó a participar en este “Miércoles Literario” (2 de mayo de 2018, a las 11:00 horas, con sede en el Archivo General del Estado de Nuevo León.) Ahora bien, a continuación les hablo de ello.

Lecciones de Moral, Virtud y Urbanidad, es un libro escrito por José de Urcull en 1877 y editado por Librería de Ch. Bouret, la cual estaba en la calle San José del Real #18 en la Cd. De México. Este libro le fue regalado a mi abuela materna Guadalupe Alemán Arredondo, cuando era niña, por una tía, Directora de una escuela en la Ciudad de Linares, Nuevo León. Puedo decirles que este ejemplar se está deshaciendo, y antes que se convierta en polvo, quiero hablarles un poco de su contenido.

Pues bien, en este libro se relatan los consejos de un padre de familia que después de su horario de trabajo, llega a su hogar y reúne a sus hijos para impartir dichas clases de moral, virtud y urbanidad.

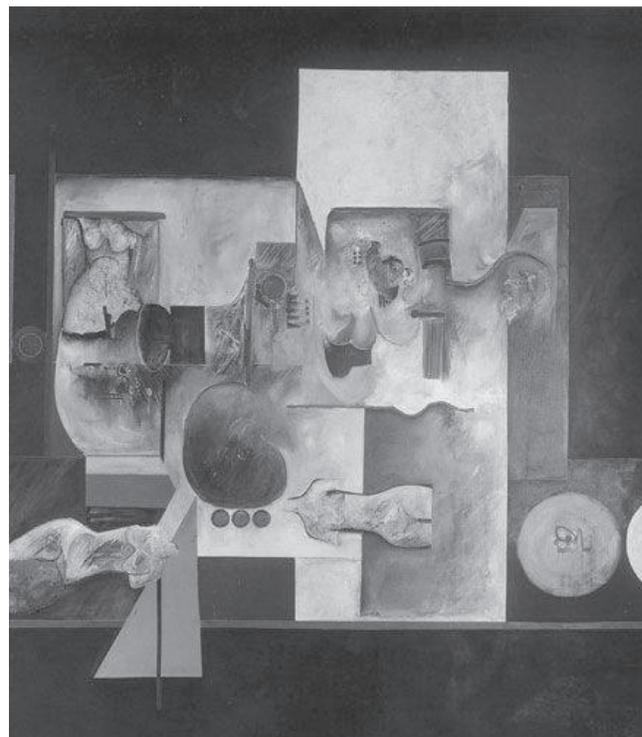
Ahora habla el padre a los hijos: la moral, es la necesidad que tenemos de no hacer el mal a nadie y de hacer a otro el bien que nos ha hecho. La virtud, es el valor de hacer el bien gratuitamente, aún contra nuestro propio interés. La urbanidad son las formas exteriores del hombre en la sociedad.

De los deberes para con los padres: es menester que amemos a los padres más que a nosotros mismos.

Nos han dado la vida y nos cuidan a todas horas y son para nosotros en la tierra lo que Dios es en el cielo para todos los hombres; por esta razón gruñir y refunfuñar cuando mandan algo los padres es una falta, y desobedecerlos, un crimen.

De los deberes para con sus hermanos y semejantes: no basta que los hermanos se quieran, deben ayudarse mutuamente. Los hermanos menores tienen obligación de respetar al mayor. El por su parte, debe ser protector de ellos.

De lo que debe el hombre a su Patria: por patria se entiende no tan sólo el lugar donde uno nace, sino todo el País gobernado por unas mismas leyes. Todos los hombres de una misma patria son como hijos de una madre común, y en cierto sentido, están unidos



La tecnología deshumanizada victima al hombre, 1969.

*Es Contadora Privada, estudió francés en París, Francia . Escribe en la revista Pluma Libre.

por deberes recíprocos, como lo están entre sí los hermanos.

No hacer el mal a otro: hacer mal en la persona de otro es pegarle, herirle o matarle. Cualquiera de estas tres cosas es una verdadera brutalidad que degrada al hombre. Lo que suele conducirnos a cometer una acción tan indigna es la cólera. La cólera es un vicio que puede arrastrar fácilmente a los mayores crímenes.

A continuación, pone el siguiente ejemplo: Alejandro, Rey de Macedonia, que mereció el título de Grande, por sus bellas prendas, no supo vencer siempre sus pasiones. Clito era su mejor amigo y fue digno de este título tanto por su celo que como por haberle salvado la vida en un combate. Alejandro lo quería como un verdadero amigo; pero un momento de furor le hizo olvidar su propia generosidad y la fidelidad de Clito. En un festín en que se hacía el elogio de Filipo, padre de Alejandro, éste se atrevió a disputar la preeminencia, queriendo pasar por superior el mérito a su padre. Clito tuvo la imprudencia de manifestar su desagrado. Acalorado con el vino, Alejandro se levantó y amenazó a Clito; pero este severo cortesano continuó reprendiendo a su amigo. El Rey arrebatado de cólera corrió hacia él y le atravesó con un puñal el pecho. Esta acción bárbara llenó de espanto a todos los presentes, el mismo Alejandro se horrorizó al ver correr la sangre de su mejor amigo y fuera de sí trató de dirigir contra su propio pecho el arma criminal; más los que le rodeaban impidieron su designio. Teñido con la sangre de su amigo, se arrojó sobre el cadáver, le abrazó tiernamente, y no quiso oír nada de lo que le decían los cortesanos para consolarle. Así el rey más grande de su tiempo se hizo, por un solo movimiento de furor, el ser más miserable y que manchó para siempre su memoria.

Debemos tolerar mutuamente las faltas. Un hombre sabio ha dicho: Todos estamos llenos de errores y debilidades por consiguiente la primera ley de la naturaleza es tolerarnos unos a otros. El que no quiere tolerar las faltas ajenas, ¿Con qué derecho, podrá pretender que se toleren las suyas? También debemos tolerar las impertinencias de los enfermos. Es un deber de la humanidad.

Huir de ellos es una crueldad que agrava su malestar. Cuanto más sufren tanto mayor paciencia y dulzura debemos ejercer con ellos.

Hacer daño a los animales es señal de mal corazón. En seguida narra este ejemplo: Mr. Ricardo Martín, miembro del parlamento inglés por Galway, en Irlanda, hombre generoso y lleno de humanidad, habiendo observado el excesivo rigor con que muchas personas trataban a los animales, propuso una ley por la cual se autoriza a los magistrados para que puedan castigar a los que sin motivo plausible maltratan a los animales domésticos. El mismo Mr. Martín, envía personas de toda su confianza a los mercados de ganado a observar si tratan brutalmente a los bueyes, caballos, etc. Y suele presentarse en los tribunales de policía a delatar a los que infringían la ley.

Ahora habla de lo que significa ser traidor a la patria y pone estos ejemplos: el Conde D. Julián, que facilitó la entrada de los Moros a España, por vengarse de una injuria que le hizo el rey, fue un traidor a su patria. El que entrega al enemigo, una fortaleza, un ejército, un buque de guerra sin hacer la debida defensa; el que revela los planes, los proyectos y facilita al adversario una victoria, sea por interés o por espíritu de venganza, es un traidor que merece el repudio universal. Hubo en Roma un Cariolano que, resentido al verse desterrado por el pueblo, se unió a los enemigos de su patria para esclavizarla. También hubo un Camilo que supo salir de su destierro para abatir el orgullo de Breno, al tiempo que este había reducido a Roma a la última extremidad. Por otra parte, Temístocles prefirió envenenarse a marchar contra Atenas. Nuestra historia presenta a cada paso rasgos no menos nobles que los que refieren Tito Livio, Cornelio Nepote y Plutarco.

De las virtudes personales: parece a primera vista que nuestras pasiones y vicios deben dañar solamente a nosotros mismos; pero al mismo tiempo que nos depravan, son funestos a los que nos rodean. El glotón y el borracho estropean su salud y arruinan a sus familias; el perezoso hace sentir doblemente los efectos de su dejadez a los que debiera sostener con su trabajo. Es la paciencia en los males y desgracias inevitables una gran virtud; aquél que al primer mal que siente se lamenta y queja de su suerte, es un cobarde que no reflexiona que en este mundo estamos expuestos a sufrir a cada paso.

Aquél que, perseguido de la desgracia, no sabe llevar con resignación su suerte, no está lejos de cometer una bajeza para cambiar su situación. El valor que se manifiesta en los sufrimientos,

ennoblece nuestra desgracia y contribuye a disminuir las penas que la acompañan.

Ya los enteré de los deberes que prescriben al hombre, la moral y la virtud, ahora les hablo de las reglas de urbanidad para que sepan conducirse en la sociedad, conforme al uso establecido. Es preciso observar una conducta relativa a la edad de cada uno, a la condición y rango que se tiene en la sociedad y según las personas con quienes se trata. Estas reglas de urbanidad tuvieron su inicio cuando el hombre comenzó a mezclarse socialmente, entonces estableció formas, reglas, conceptos y modales de respeto al prójimo y de la forma más elegante y apropiada de relacionarse con los demás. Bueno en este libro también se describen muy diversas formas de conducirse, por ejemplo: A la hora de levantarse, tener respeto a los ancianos, reglas para la conversación, como conducirse en la mesa a la hora de tomar los alimentos, conducta que se debe observar en el juego, del modo de andar por las calles, del modo en que los jóvenes deben conducirse en la sociedad con los mayores; no atacar a nadie en su creencia religiosa, de la escritura de las cartas; en fin, que resumí lo más posible el contenido de éste librito que se está deshaciendo.

Para terminar, quiero recordar a la gran escritora y filósofa IKRAM ANTAKI que vino de Siria y vivió muchos años en México. En su libro “El Manual del Ciudadano Contemporáneo” nos habla de los valores. Dice “Los valores cambian en relación con la sociedad a la vez que con la edad, son universales, pero tienen tendencia a relativizarse. Actualmente pueden dividirse en dos grandes categorías; los terminales y los instrumentales. Los terminales se refieren a propósitos generales de la existencia y son de dos tipos: personales (vida confortable, libertad, felicidad, amistad) y sociales (paz, igualdad, seguridad). Los instrumentales se refieren a modos de conducta y son también de dos tipos: Los morales (valentía, honestidad, aptitud al amor, cortesía) y los de competencia (ambición, independencia, inteligencia, imaginación, responsabilidad)”. En fin, espero no haberlos aburrido. Después de todo hace solamente 141 años que se manifestaron estas reglas de urbanidad en este deteriorado librito, y si comparamos lo dicho en él, con los valores que se observan en la actualidad, veremos que hay una inmensa diferencia.

Gracias infinitas por su presencia.



Pintura abstracta 2018